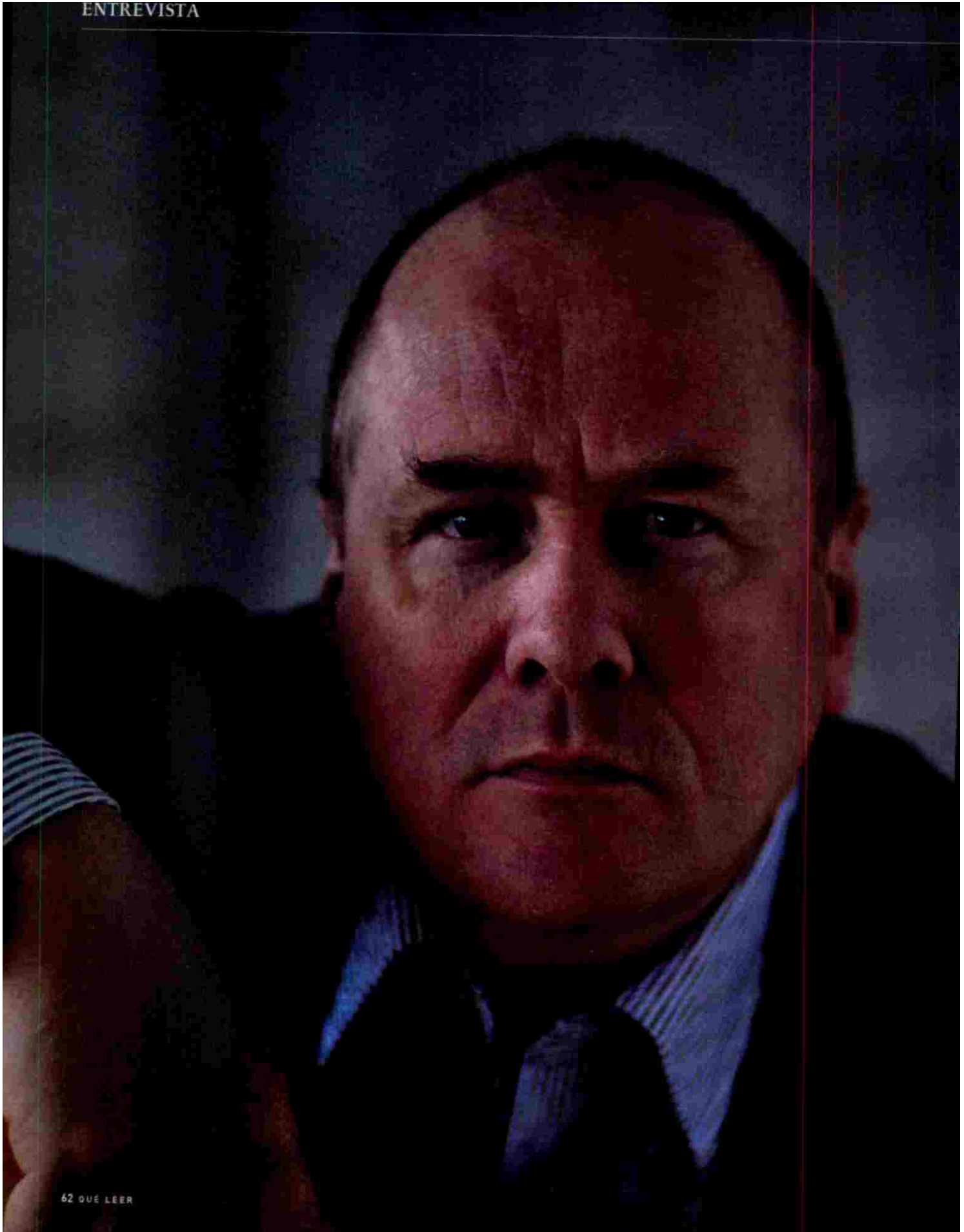




ENTREVISTA





ARNALDUR INDRIDASON

El oso negro de Reikiavik

Desafiando a sus paisanos, luchando contra el padre y cambiando la sangre por el pasado, ha convertido una isla telúrica de 300.000 habitantes de extremo noroeste de Europa en un foco negro capaz de cautivar a diez millones de lectores. Visitamos a Arnaldur Indridason en Reikiavik con motivo de la publicación de "Pasaje de las Sombras", galardonada con el VII Premio internacional RBA de Novela Negra

texto ANTONIO LOZANO fotos JÓHANN PÁLL VALDIMARSSON / ANTONIO LOZANO

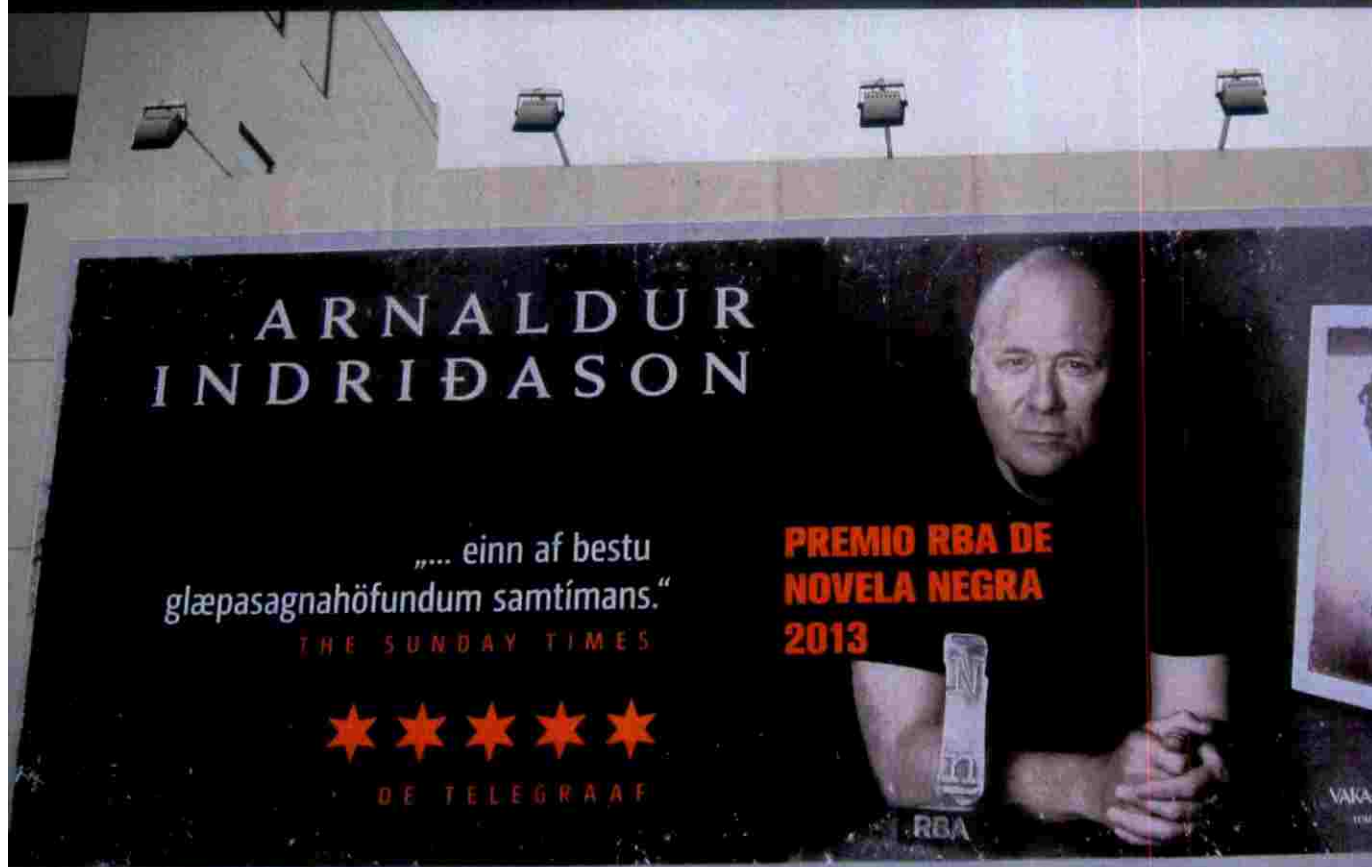
Algunos quizás les parezca un título poco imaginativo, extraído de un banco de títulos negros, como existen bancos de imágenes lo suficientemente neutrales como para permitir ilustrar un sinfín de artículos económicos o de autoayuda, pero el Pasaje de las Sombras existe. Se trata de un callejón estrecho en uno de los laterales del Teatro Nacional Hverfisgata, tapiado hoy por un muro de granito en uno de sus extremos y afeado por la presencia de contenedores de basura y un adyacente terreno en obras, pero es un buen refugio contra el frío para los amantes clandestinos

que, en el invierno de 1944, descubren el cadáver de una mujer bajo unos cartones, punto de partida de la novela homónima. Tampoco se antoja mala idea resguardarse en él del grado negativo de temperatura y del azote del viento que sirven de comité de bienvenida al periodista. Ya le han advertido de que no es el momento idóneo para visitar la capital islandesa, pues en ella impera lo que los locales llaman *skitavedur*, traducible como "un tiempo de mierda".

El Pasaje de las Sombras o Skugassund está ubicado en el Barrio de las Sombras y, ante la precariedad del alumbrado público y la ausencia de almas



ENTREVISTA | ARNALDUR INDRIDASON



Una valla publicitaria anuncia el último premio RBA (con su nombre en español) por las calles de la capital islandesa.

que desafien a la climatología adversa, uno estaría tentado de señalar la idoneidad del bautismo si no fuera porque todos los barrios se antojan mere-

de sabañones ya ha impuesto el toque de queda. Ver por sus calles a alguno de sus 200.000 habitantes (dos tercios de la población del país) se diría más

En las tardes de otoño, Reikiavik es una ciudad de sombras y viento helado.

dores de ese nombre. En una tarde otoñal, Reikiavik ("bahía humeante", por el vapor que desprenden sus grietas geotérmicas) se repliega cual ciudad fantasma en la que el riesgo

complicado que cruzarse precisamente con alguno de los numerosos fantasmas que pueblan la tradición folclórica local.

En los años 40 del siglo pasado, el edificio del Teatro Na-

cional, cuyas majestuosas columnas de basalto le otorgan un aire a "peñasco", según la inspirada descripción del libro, solo constaba de su estructura externa, porque la crisis había paralizado las obras y había sido empleado como centro de aprovisionamiento para las tropas de ocupación británicas y norteamericanas. Si, durante la Segunda Guerra Mundial, frente al mismo se topaba uno con un refugio formado por sacos de arena, lo que me encuentro a las 18 horas de una tarde de principios de noviembre es con un escritor del tamaño de un oso, al que una reluciente calva sobre unos anchos hombros permiten



distinguir bajo el camuflaje que le otorga un abrigo oscuro hasta los pies. Arnaldur Indriðason es alto y corpulento, por lo que, si en vez de tender a la sonrisa y a sonrosarse los mofletes acostumbrados, pongamos, a fruncir el ceño o ensayar una mirada dura, su interlocutor se sentiría fácilmente intimidado. En otras palabras, daría el pego como segurata de discoteca o matón de una organización mafiosa. Lo cierto es que resulta ser todo lo contrario: reservado, atento, calmado. Al igual que el gigante egoísta de Oscar Wilde, pura fachada. "Recuerda a un acantilado de elfos, ¿verdad? -rompe el hielo; o mejor, la diagonal de

viento helado que nos separa, señalando el teatro a sus espaldas-. Lo escogí como escenario de apertura del libro porque, para los islandeses, visitarlo suponía entrar en un mundo de fantasías y sueños. ¿Y qué es, si no, una novela?". Tras tomarle las fotos de rigor, se monta en un coche (también oscuro) de alta gama para dirigirse al hotel donde tendrá lugar la entrevista, mientras el periodista sube al utilitario de combate de la intérprete.

"Espera cinco minutos..."

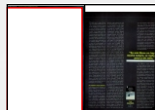
Guðrún Tulinus es profesora de español en un instituto, idioma que a su vez aprendió al residir varios años en Latinoamérica. Durante el breve trayecto se muestra encantada de haber nacido en la misma zona geográfica que el inspector de policía Erlendur Sveinsson creado por el autor, concretamente al Este

es la herida primigenia que acarrea el protagonista, fruto de la desaparición de su hermano pequeño durante una tormenta que los atrapó a ambos en una excursión y que condensa metafóricamente cuán imprevisible y traicionera pueden llegar a ser la isla y los que moran en ella. Localizada entre las masas de aire frío del Ártico y las más cálidas provenientes de latitudes inferiores, Islandia sufre de una climatología extremadamente variable, tanto que a sus habitantes les encanta soltarle con una mueca burlona al turista quejoso el dicho popular de "si no te gusta el tiempo, espera cinco minutos". Por consiguiente, a través de lluvias torrenciales, vientos huracanados y tormentas de nieve que provocan aludes, avalanchas y otros desastres, el país genera por sí mismo constantes escenarios criminales, no limitándose

La piedra en el corazón de Erlendur se debe a la desaparición de su hermano.

de la isla, cerca del fiordo de Eskifjörður, "donde se pierde su hermano, forzando a la familia a desplazarse a Reikiavik, ¿sabes?", pregunta con un brillo de orgullo en la mirada. Este comentario da pie a argumentarle a todos aquellos que ante la mención de un nuevo autor nórdico empiezan a contraer el rostro y a preguntarse por qué Indriðason descuella entre la turbamulta noreuropea, por qué ha merecido la pena levantarse a las 4:30 de la mañana, completar un vuelo con escala de cinco horas y afrontar el maldito *skítavedur*. La competencia técnica y la capacidad de transmitir las múltiples peculiaridades del carácter y el paisaje islandeses se dan por descontados. Lo que singulariza la serie de Erlendur

a servir de marco donde los cometen otros. Erlendur, hombre de campo que detesta la capital, cuyo nombre significa "extranjero" ya que, según su autor, "no cuenta con una tradición en la que reflejarse y con ninguna conexión con el presente", acarrea una piedra en su corazón que tiñe de melancolía su alma y lo inhabilita para la vida familiar, e intenta expiar sin éxito su sentimiento de culpa leyendo obsesivamente relatos de infortunados a los que se los tragó la cruenta climatología. Todo detective que aspire a dejar huella necesita de alguna suerte de pecado original que tenga un ascendente sobre las tramas y el espíritu global del ciclo que protagoniza. Y por Odín, Thor, Frey, Frigg y com-



ENTREVISTA | ARNALDUR INDRIDASON



Indridason, fotografiado de noche junto a la entrada al Pasaje de las Sombras que da título a su novela.

pañía que aquí Indridason lo ha clavado.

“Charts” y otros galones

La risueña agente que ha estado con Arnaldur desde unos inicios no muy lejanos (su primera novela, *Synir duftsins*, no traducida, data de 1997, cuando su

Question You Ask que aclara cuestiones como el motivo de que en la isla siga habiendo volcanes en activo y la frecuencia de sus erupciones. Antes de proceder a sentarnos, me hace entrega, sin poder disimular su exultación, de un folio en el que *Pasaje de las Sombras*

habitantes, deberá callar ante los diez millones de ejemplares vendidos hasta la fecha en cincuenta países. En Francia, donde el buen género negro es trufa para el morro del cerdo, ha aupado en 2013 ocho libros de forma simultánea a los *top charts*. Lo avalan, además, haber sido escogido por *The Guardian* entre los diez mejores novelistas de género negro, dos premios Glass Key a la Mejor Novela Negra Nórdica, un Gold Dagger Award y un premio de la crítica francesa a la mejor novela negra, entra otras distinciones.

Despojado de su abrigo, el corpachón de Indridason luce una americana y una camisa (de nuevo, de tonos oscuros) que, unidos a la posibilidad de apreciar un rasurado de anuncio en la distancia corta, dan prueba de su aprecio por el atildamiento. Una vez dado el sorbo inaugural a una cerveza marca Viking que, pese a su nombre, es tirando a flojita, responde a la cuestión

“Las historias fantásticas están muy imbricadas en el carácter islandés.”

responsable tenía ya 36 años) ha reservado una salita en el hotel en cuya mesa baja coinciden las ediciones islandesa y española de la novela que nos cita, una bandeja con chokolatinas y un obsequio de lo más instructivo para el foráneo: un librito de fotografías titulado *Iceland Ablaze. Answers to the*

corona la listas de libros más vendidos en Islandia en todas las categorías en estos momentos, y otro que prueba que ha tardado apenas dos días en situarse en el número cinco de los más vendidos de los últimos tres meses. Quien malicie que el asunto no reviste tanto mérito en una nación de 300.000



del papel que la sagas islandesas y los relatos fantásticos (los elfos rondan la trama de *Pasaje de las Sombras*, no vinculada a la serie del detective Erlendur) tuvieron en su educación sentimental. "En el colegio me obligaron a estudiar las sagas y me fascinaron, pero no durante mi infancia, pues estaba demasiado concentrado viviendo en el presente. Las historias fantásticas están muy imbricadas en el carácter islandés, se tendía a creer en lo sobrenatural, de aquí que existan muchas recopilaciones de cuentos sobre elfos, fantasmas, criaturas mágicas... Antes de estar conectados con el mundo, cuando el aislamiento era profundo, la gente se entretenía durante las largas y oscuras tardes de invierno intercambiando cuentos. Con la llegada de la electricidad todo empezó a cambiar... Aunque en mi casa nunca se creyó en nada de ello, aún conservo en la memoria gran cantidad de aquellos relatos. De niño me enviaron cinco veranos seguidos a una granja del norte a ayudar en las labores del campo y ahí entré en contacto con estas supersticiones, al tiempo que con el embrujo de la naturaleza. Tengo grabada la imagen de encontrarme con 9 años frente a la boca de un fiordo contemplando la puesta de sol y sentirme por primera vez sobrecogido por su belleza".

El verdadero crimen nacional

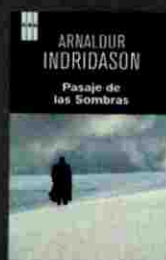
Indridason estudió historia, lo que se traduce en un marcado interés por el pasado en sus novelas, donde los pecados y los secretos pretéritos suelen emerger con la virulencia del géiser de Strokkur en Haukadalur. "Disfruto combinándolo con el presente y analizando cómo nos ha ido, cómo hemos evolucionado". El periodismo ("de todo tipo, en un país tan pequeño uno cubre el abanico completo de secciones") le dio su primer sustento, si bien lue-

go pudo especializarse en crítica cinematográfica. Por entonces leía mucha novela negra, sobre todo sueca y anglosajona, y, aunque le rondaba el argumento de una obra sobre investigaciones médicas ilegales con escolares de Reikiavik, la alargada sombra de su célebre padre escritor lo maniató. Pero no era el único obstáculo. "Aquí no había tradición de novela negra. Se menospreciaba, de tanto en tanto salía algún escritor que lo dejaba a las primeras de cambio. La gente decía 'venga ya, si vivimos en una isla de cuatro gatos, ¿cómo va a ser un lugar atractivo en el que ambientar un libro así?'. No le veían el sentido, de manera que nos alimentábamos de traducciones". Otra medalla que puede colgarse Indridason es haber sido un pionero, el cortahielos de la hasta entonces congelada narrativa negra de Islandia, como en los años 1970 lo fueron Per Wahlöf y Maj Sjöwall en Suecia. Descubrir que hasta prácticamente el siglo XXI su país no tuvo un autor policiaco superventas sorprende tanto como otros datos suministrados por el documental que pasa la compañía aérea Icelandair durante sus vuelos, tipo "Islandia no tiene fuerzas armadas", "Cada islandés puede remontar su linaje hasta los primeros moradores de la isla", "El nombre del Primer Ministro consta en el listín telefónico", etc.

Arnaldur les quitó la razón a sus descreídos paisanos con la contundencia de los hachazos con que los pescadores islandeses trocean la carne de ballena. "No hay limitaciones para lo que podemos hacer con el género negro. Al contrario, es un lugar ideal. Por eso se leen tanto mis libros y han seguido mis pasos tantísimos escritores. Eso sí, en ellos no hay mucha sangre ni violencia, ni un suspense enorme. Se mata poco y sin saña, pero las razo-

nes para hacerlo están contenidas en la historia. En Islandia solía haber un asesinato al año, pero la criminalidad organizada ha enturbiado las cosas. Ahora bien, esta no me interesa, sino las personas que se enfrentan a situaciones que las superan y las víctimas, las dificultades de aquellos que desconocen qué le ocurrió a la gente querida y no saben cómo tirar adelante. Me atraen los casos que nunca se solucionaron, los que continúan formulando interrogantes, y la posibilidad de que el criminal siga entre nosotros. Que la justicia acabe triunfando no me parece tan determinante".

"En mis libros no hay mucha sangre, se mata poco y sin saña."



Pasaje de las Sombras
Arnaldur Indridason
RBA
336 págs. 19 €.

Un crimen a escala nacional es el que padeció Islandia a raíz del *crash* de 2008, cuando, literalmente de la noche a la mañana, la corona se devaluó un cincuenta por ciento. Tan negra se volvió la situación financiera que hasta McDonald's abandonó el país. "Económicamente seguimos muy mal, tenemos restricciones de divisas y una deuda monstruosa. Muchos hogares atraviesan serias dificultades. Aún esperamos que se cumplan las promesas que nos hicieron durante las últimas elecciones. Los políticos no nos han traído soluciones", concluye el escritor con expresión sombría. Islandia puede ser genuina en muchos aspectos; por ejemplo, tan pacífica que el único arma que haya inventado sea un cortador de redes de pesca de arrastre, o tan marciánica que haya facilitado el terreno para el último ensayo de los astronautas del *Apolo 11* (al contar con el terreno que mejor reproducía la orografía lunar), pero, en lo referente a la calidad de su clase política, desgraciadamente son de una normalidad aplastante. ■